

# Polaridad negativa en francés

LEYRE RUIZ DE ZAROBE

La gramática ha observado que existen en la lengua elementos cuya ocurrencia se ve limitada a la presencia, en la frase en que aparecen, de rasgos afirmativos o negativos. Tales elementos (locuciones, verbos, adverbios, nombres, adjetivos...) se conocen con el nombre de «unidades de polaridad» («*polarity items*») o «elementos polarizados». Así, se habla de «unidades de polaridad positiva», o «elementos polarizados positivamente» (EPP) y «unidades de polaridad negativa» o «elementos polarizados negativamente» (EPN), o también, en este último caso, se ha hablado de «satélites de la negación», según la terminología de Gaatone (1971).

Ejemplos de los primeros serían:

1. a) Jean *aimerait mieux* aller au cinéma
1. b) \*Jean *n'aimerait pas mieux* aller au cinéma
2. a) J'en suis *bien-aise*
2. b) \*Je n'en suis pas *bien-aise*

Ejemplos de los segundos serían <sup>1</sup>:

3. a) Il n' a pas *la moindre* idée sur ce sujet
3. b) \*Il a *la moindre* idée sur ce sujet
4. a) Il ne *lèvera pas le petit doigt* pour aider son camarade
4. b) \*Il *lèvera le petit doigt* pour aider son camarade
5. a) Elle n'a pas *du tout* pressenti la vérité
5. b) \*Elle a *du tout* pressenti la vérité

Baker (1970) constató que frases que contenían un elemento polarizado, bien fuera EPP o EPN, y que no eran aceptables como frases independientes (como se ve en los ejemplos más arriba), lo eran cuando constituían frases subordinadas:

6. Il n' y a personne ici qui n'en soit pas *bien-aise*
7. Vous n'arriverez pas à me persuader qu'il a *la moindre* idée sur ce sujet.
8. Ça m'étonnerait qu'il *lève le petit doigt* pour aider son camarade
9. Je ne suis pas sûr qu'elle ait *du tout* pressenti la vérité etc.

Baker justifica la distribución de las unidades de polaridad estándar (o gramatical) en términos de implicación lógica, a partir de una configuración parti-

---

1. En este trabajo nos ceñimos a los EPN del tipo que Gaatone incluye bajo el nombre de «satélites de la négation», dejando al margen la serie de forclusivos como «personne», «rien», «jamais», «aucun»... que también se conciben como unidades de polaridad negativa.

cular a un nivel lógico hipotético. Este nivel de análisis no será, sin embargo, contemplado en este trabajo.

Los análisis sobre EPN han pretendido asegurar que la ocurrencia de EPN se halla en estrecha relación con la presencia de elementos negativos en la frase en cuestión, que precisamente justifican la aceptabilidad de una frase negativa con un EPN, y la inaceptabilidad de la misma frase positiva:

10. a) \*J'avais éprouvé une pareille confusion, *de ma vie*
10. b) Je n'avais éprouvé une pareille confusion, *de ma vie*
11. a) \*Dans son voyage, il a rencontré *âme qui vive*
11. b) Dans son voyage, il n'a pas rencontré *âme qui vive*
12. a) \*Je l'ai rencontré *de ma vie*
12. b) Je ne l'ai pas rencontré *de ma vie*

Sin embargo, el lugar de actualización de los EPN es mucho más amplio de lo que se entiende por una negación formal, pues los EPN pueden aparecer en entornos<sup>2</sup>:

— con operadores negativos semánticos (verbos, adverbios, adjetivos...), como por ejemplo, «impossible», «incapable», «à peine», «rarement», «faute de», «empêcher», «éviter», «ignorer», «interdire», «contre», «peu», etc, es decir una serie de términos léxicos que, a partir de una diferenciación formal positivo-negativo, o sin basarse en tal distinción, tienden a ser percibidos como negativos<sup>3</sup>.

«On peut explorer ce lexique négatif à l'aide de paraphrases faisant intervenir l'opérateur *pas*. Pour un certain nombre de termes négatifs, on aura ainsi la relation de paraphrase lexicale:  $R = (ne) pas T$ , la relation inverse n'étant pas une paraphrase naturelle:  $T = (ne) pas R$ . Ainsi rarement est négatif parce que naturellement paraphrase par *pas souvent*. Le positif est perçu dans l'utilisation du négatif, l'inverse n'étant pas le cas. *Souvent* ne sera pas naturellement défini comme: *pas rarement*»<sup>4</sup>

13. Mais des amis, jugeant ma grand-mère peu souffrante ou ignorant même qu'elle le fut *du tout*...

14. On ne pouvait se croire en butte à sa rancune faute de l'avoir *le moins du monde* méritée.

— frase positiva que depende de una principal negativa:

15. Elle ne paraissait pas prendre *grand-chose* au sérieux.

— interrogativas directas o indirectas:

16. Je me demande si, *de ma vie*, il a mieux parlé le Héron.

2. Tomamos algunos ejemplos del corpus de Gaatone, el más completo de los que hemos consultado.

3. Parte de estos términos corresponde a los miembros marcados de los pares antónimos, tal y como los concibe Givón (1978): «in antonymic pairs of properties/adjectives in language one member is always designated as the positive member, the other negative. Further, the positive one also acts as the unmarked member, in the sense that it gives the generic name to the property itself, has much wider distribution, and by all other criteria behaves like the unmarked case. /.../ The positive —or unmarked— member of each pair is perceptually more prominent», p. 104.

4. Muller (1984), p. 63.

17. Le problème allemand... est-il *pour autant* enterré?  
— superlativos:
18. Il s'avise tout à coup que c'est la chose *au monde* qu'il a le plus désirée.  
— «le premier», «le seul».
19. Le seule lettre dont j'aie jamais eu besoin *de ma vie!*
20. Je me trouvai brusquement nez à nez avec le premier cadavre récent que j'eusse vu *de ma vie*  
— «sans que»
21. Non, je n'ai pas osé, lui répondis-je franchement, et sans me douter qu'elle y tenait *le moins du monde*.  
— «avant que» (por oposición con «après que»):
22. Vous auriez dû consulter votre fille avant de décider *quoi que ce soit!*  
— comparativas de desigualdad (por oposición a las comparativas de igualdad):
23. Elle veilla jusqu'au bout et sut, mieux que personne *au monde*, quelle terrible bataille soutint Florentine.
24. La position... du président Kennedy... a contribué à la signature du traité plus efficacement que *quoi que ce soit* d'autre.  
— condicionales::
25. Mais tu sais aussi que si cette histoire t'est *le moins du monde* déplaisante, tu n'as qu'un mot à dire.  
— «trop...pour»:
26. C'est trop merveilleux por être *croyable*.  
— universales:
27. Tout élève qui parlera *le moins* sera puni.
28. Celui qui boira une *goutte* de cette bouteille mourra.

Parece seguro que la negación constituye el contexto estadísticamente dominante de los EPN, más particularmente de unos que de otros. De hecho, algunos EPN sólo se encuentran en modalidad negativa:

29. Il ne l'avouerait *pour rien au monde*.  
30. Vous êtes installé et vous ne changeriez pas *pour tout l'or du monde*.  
31. Il n'était pas méchant *pour un sou*.

Sin embargo, los EPN también pueden ocurrir en los contextos que acabamos de ver. Estos contextos se conocen desde Klima (1964) con el nombre de «*contextos afectivos*», y se definen precisamente por su capacidad de permitir EPN. El número de contextos afectivos es, en realidad, más extenso, como veremos más adelante, pero por el momento baste señalar que parece claro que todos estos contextos comparten algún rasgo común, que les otorga, unificadamente, la propiedad señalada, propiedad de la que los EPN son directamente tributarios.

Una aportación fundamental al estudio de los EPN fue proporcionada por el análisis de Fauconnier (1975, 1977, 1979). El principal valor de su análisis reside, a nuestro juicio, en haber conseguido ofrecer una definición de los EPN autónoma con respecto a sus contextos y, por ende, una definición de los contextos afectivos independiente respecto a su capacidad de permitir EPN. Fauconnier parte del principio de que la «polarización sintáctica» no es más que un caso particular de un fenómeno más general, la «polarización semántica». Observa como punto de partida que determinadas frases con superlativos cuantificadores o «*même*», cuando son apropiadas en afirmativa, son inapropiadas (no significa



*Principio Escalar:* Si cuando  $x_1$  está más bajo que  $x_2$  en la escala S,  $R(x_1)$  implica pragmáticamente  $R(x_2)$ , entonces la escala S se asocia al esquema proposicional  $R(x)$ .

*Corolario:*  $R(m) \Rightarrow \forall x R(x)$   
 Entonces, si  $R(x_1) \Rightarrow R(x_2)$   
 $\neg R(x_2) \Rightarrow \neg R(x_1)$

con lo que, en la versión negativa, la dirección de la escala se invierte, y la cuantificación la produciría entonces el punto opuesto a m.

El *Principio Escalar* de Fauconnier permite asimismo dar cuenta de la inversión de la polaridad. La misma escala puede hallarse asociada a un esquema más complejo del tipo:

39.  $Q(x) \Rightarrow$  : ça m'étonnerait que  $\neg R(x)$

40. Ça m'étonnerait que  $\neg R(x_1) \Rightarrow$  Ça m'étonnerait que  $\neg R(x_2)$

o, lo que es lo mismo,

$Q(x_1) \Rightarrow Q(x_2)$

Es decir,  $Q(x)$  está asociada a la misma escala que  $R(x)$ , pero orientada en el sentido contrario, por lo cual el contexto  $Q(x)$  invierte la polaridad, esto es, el contexto «ça m'étonnerait que...» invierte las implicaciones y por tanto las escalas.

Fauconnier resuelve de la misma manera los casos de polaridad contextual y algunos casos de polaridad sintáctica. Por extensión, entendemos que el análisis concernirá a todos los contextos afectivos.

Brevemente, se diría entonces que el elemento común de los contextos afectivos es su carácter semánticamente implicativo, responsable de sus propiedades de polarización. La polarización no estaría entonces ligada a las distinciones positivo-negativo, sino a una dimensión escalar o implicativa, pragmáticamente hablando, de las unidades. Por lo tanto, si un contexto invierte la escala o implicación, significa que la polaridad queda asimismo invertida.

El análisis de Fauconnier, que hemos recogido muy sucintamente, presenta el mérito de ser operatorio, además de permitir una generalización sobre la distribución de los EPN, lo cual consigue alejándose de un análisis que sólo representara una abstracción directa del fenómeno y buscando una explicación en un dominio más genérico, independientemente requerido. Además, de este modo se proporciona una explicación unificada para todos los contextos, tan diversos, que participan del fenómeno estudiado, superando la consideración que hacía Gaatone de estos contextos como «negativos o dubitativos», y que, sin negar la posible fundamentación de la base semántica que sustenta esta caracterización —aunque Gaatone no la justifica<sup>5</sup>—, no puede resultar satisfactoria, ya que no se aprecia claramente cómo podría defenderse la caracterización de algunos contextos, verbigracia, las comparativas, las condicionales o las universales, como negativos o dubitativos. Incluso Gaatone reconoce para ciertos contextos con «tout» o

5. Gaatone se limita a decir que «ces mots et locutions... apparaissent, soit dans des contextes formellement négatifs, soit dans des contextes sémantiquement négatifs ou dubitatifs. Mais ces mots ne sont pas négatifs par eux-mêmes. Ils ne peuvent qu'accompagner d'autres mots négatifs, excepté, bien entendu, dans des constructions que ne sont négatives ou dubitatives que par le sens général de la phrase», p. 188.

«chaque» lo siguiente: «Il ne paraît pas possible de trouver, dans ce type de constructions pourtant assez fréquent, un quelconque sens négatif ou dubitatif»<sup>6</sup>. El criterio «sentido negativo-dubitativo», que necesitaría de un campo de definición explicitado con mayor precisión, resulta insuficiente y no válido en la determinación del denominador común de todos los contextos.

Por otra parte, la explicación fauconnierana permite desterrar convincentemente algunas interpretaciones sobre este tipo de contextos, como la de postular negaciones en la estructura profunda para justificar la permisión de elementos polarizados en determinado tipo de frases, a las que no es necesario atribuir un significado negativo.

Con todo, una aplicación sistemática de tal análisis a una selección de contextos afectivos muestra lo siguiente:

1. La asociación de «esquemas proposicionales» a escalas pragmáticas no nos parece tan evidente como puede desprenderse de la demostración de Fauconnier. Distintos intentos de aplicación con los diferentes contextos da cuenta de la dificultad de un acoplamiento apropiado de una proposición a la escala. Los ejemplos básicos proporcionados por Fauconnier (superlativos, «même»...) son ejemplos en que esa asociación se opera con relativa facilidad y visibilidad, por lo que resultan ilustradores, lo cual no significa que ese acoplamiento sea inmediato en otros casos. Por ejemplo, no se aprecia con claridad la posibilidad de adaptación a una escala, de frases que contengan unidades polarizadas como *âme qui vive, qui que ce soit, quoi que ce soit*, o de universales como *quiconque*, esto es, de unidades cuya referencia no es determinada, sino indeterminada e indefinida, pues ¿cuál sería la *propiedad* de las escalas, —determinada, según la plantea Fauconnier— que contengan a estas unidades? o ¿cuál, si no, debería ser la caracterización de una escala? Tal vez habría que retener básicamente la noción de implicación, y en ese sentido, se comprueba que, en efecto, estas unidades son semánticamente implicativas, puesto que, si tenemos, por ejemplo,

41. *Quiconque dans la classe parlera, sera puni*  
esta frase implica que para toda persona  $x$ , si  $x$  habla,  $x$  será castigada.

Por ello, podemos afirmar que si bien estas construcciones son, de alguna manera, semánticamente implicativas, no lo son en el sentido escalar.

2. Hemos dicho que Fauconnier trata la polaridad sintáctica como un caso especial de polaridad semántica. Ahora, si bien es cierto que su análisis puede ser trasladado a algunos casos de polaridad sintáctica, tal aplicación no resulta clara en buen número de otros casos. Los ejemplos que él selecciona son aquellos en que el EPN no plantea grandes problemas para ser considerado como punto final de una escala, por ejemplo, «*lever le petit doigt*», metáfora que puede considerarse como designación de la acción mínima posible.

42. Pierre ne fait pas  $x$

$$\begin{array}{l} \vdash x_2 \\ \vdash x_1 \\ \vdash m = \text{lever le petit doigt} \end{array}$$

6. Gaatone (1971), p. 143.

Pierre ne fait pas  $x_1$   $\Rightarrow$  Pierre ne fait pas  $x_2$   
 Pierre ne fait pas  $m$   $\Rightarrow$  Pierre ne fait rien

Otros EPN pueden asimismo ser considerados puntos finales o extremos de una escala, como «dire un mot», «boire une goutte», «de moindre», «le moins du monde», «du tout», «de ma vie», «de toute la soirée», «au monde», «pour un sou», etc. Ahora bien, es difícil ver como puntos extremos de escalas a otras unidades de polaridad sintáctica, como por ejemplo:

43. Ce politicien ne va pas en *démordre*.
44. Il ne se fera pas *faute* de poster la lettre.
45. Ce n'est pas la *peine* de visiter ce pays en été.
46. L'histoire que tu racontes ne semble pas *croyable*.
47. L'odeur de cette usine n'est pas *tenable*.
48. Cette vieille dame, malgré les apparences, n'est pas *très catholique*.
49. Il ne sortira pas de chez lui *de sitôt*. etc

Fauconnier, que reconoce que no se ve claramente que algunos elementos polarizados designen extremidades de escalas, señala que el comportamiento de estas unidades es, sin embargo, idéntico al de las demás en cuanto a la inversión de su polaridad, es decir, se invierten en los mismos contextos.

Sin embargo, tales unidades no poseen dimensión escalar. Podríamos pensar que la idea central sobre el carácter de los EPN no reside en que éstos deban expresar exactamente puntos finales de una escala, sino que habría más bien que concentrar la atención, como hemos dicho más arriba, en la noción de implicación. La observación de los datos muestra que existen unidades de polaridad que no designan puntos extremos de una escala, pero sí puntos de una escala, por lo que resultan implicativas: *si/tant/tellement... que ça, grand-chose, grand-monde...*

Ahora bien, no parece que las unidades (43-49) resulten semánticamente implicativas, con lo cual no podría afirmarse que las propiedades de polaridad estén ligadas al carácter implicativo de dichas expresiones. Para nosotros, estos casos se escapan al análisis general. A nuestro juicio, constituirían excepciones a la tesis de que la polaridad se deduce de propiedades semánticas. Hacemos la hipótesis de que pueden interpretarse como casos de polaridad sintáctica pura, esto es, polaridad ligada a las diferencias entre positivo-negativo. Curiosamente, se observa al mismo tiempo en esta clase particular de unidades, que se circunscriben básicamente a expresiones verbales o adjetivas, otro rasgo que le afecta especialmente, como es cierta inestabilidad de su polaridad. Nos parece que los elementos de polaridad de dichos ejemplos, que sirven de muestra, no conocen el mismo grado de polaridad que otras unidades, pongamos por caso, *du tout, le moins du monde, de ma vie...* y otras más extremas aún, limitadas esencialmente al contexto negativo, cuya polarización resulta más estricta. Los tipos (43-49) conocen, a nuestro parecer, mayor latitud de realización, por lo que no es de extrañar que muchos locutores puedan concebirlos, en su discurso, como unidades no polarizadas, y así, considerar aceptables frases como:

50. Cette histoire est *croyable*
51. Cette odeur est *tenable*
52. Ça peut être la *peine* d'insister

Podríamos hacer por tanto la hipótesis de que la polaridad gramatical, como la de los ejemplos (43-49), dependiente únicamente de una diferencia de modalidad frástica, ofrece como resultado una polaridad menos marcada, sujeta a una determinación más inestable. Si es cierto que la polaridad se explica por razones semánticas, podría quedar justificado así que la polaridad de estas unidades, ligada a las diferencias entre «afirmativo» y «negativo», pudiera ser más frágil y conocer por tanto una estabilización más débil.

Con todo, tal fenómeno lleva a preguntarse también hasta qué punto puede defenderse la tesis de que la polaridad es específicamente un macro-fenómeno de naturaleza semántico-pragmática en el sentido fauconnierano, de que son principios de naturaleza semántica los determinantes de la distribución sintáctica, y si no existiría ciertamente una polaridad de signo sintáctico o gramatical, tal y como parece confirmarse.

Otro análisis sobre la polaridad, íntimamente relacionado con el de Fauconnier, es el propuesto por Ladusaw (1979-1980). Ladusaw, partiendo de la idea fauconnierana de correlación entre la inversión de la implicación y la identidad «afectiva», preconiza una modificación de la generalización de Fauconnier, específicamente, una sustitución de la generalización de la implicación por la relación de subconjunto. Así, por ejemplo, podemos hablar de que «madre» implica «mujer», porque el conjunto de «madres» ha de ser un subconjunto del conjunto de «mujeres». Entonces, si  $p$  implica  $q$ , el conjunto de circunstancias bajo el cual  $p$  es verdad ha de ser un subconjunto del conjunto bajo el cual  $q$  es verdad. Los «afectivos» son contextos que invierten las relaciones de subconjuntos de sus argumentos, y que por lo tanto, actúan como inversores de la implicación. Otros contextos preservan las relaciones de subconjunto de sus argumentos, y esos son preservadores de la implicación. Ilustramos estas ideas mediante los ejemplos siguientes:

53. a) Pierre mange des corn-flakes pour le petit déjeuner  
 53. b) Pierre mange des céréales pour le petit déjeuner  
 donde a) implica b). El contexto positivo es preservador de la implicación.  
 54. a) Pierre ne mange pas des corn-flakes pour le petit déjeuner  
 54. b) Pierre ne mange pas des céréales pour le petit déjeuner  
 donde a) ya no implica b), sino que, al contrario, b) implica a). Así, el «afectivo» negación actúa como inversor de la implicación, pues invierte la relación de subconjunto de los dos primeros argumentos.

Un inversor de la implicación cumple una función denominada «monótona decreciente» y un preservador de la implicación, una función «monótona creciente»<sup>7</sup>. En consonancia, Ladusaw propone sustituir el término «afectivo» por «downward-entailing expression», y las expresiones que preservan la implicación por «upward-entailing expression». En las primeras, la implicación irá del conjunto al subconjunto, como se ve en (54 a) y b)), y en las segundas, del subconjunto al conjunto, como se ve en (53 a) y b)).

La polaridad negativa ha sido, en efecto, puesta en relación con el tipo de fenómenos inferenciales llamados «fenómenos de monotonidad». Se ha afirmado que los EPN ven limitada su ocurrencia al alcance de operadores inversamen-

7. Para estas nociones matemáticas, ver Barwise (1979).

te monótonos<sup>8</sup>, proporcionando así una definición semántica específica de los desencadenantes de EPN. Por ejemplo, el operador «peu» es inversamente monótono, como se ve en:

55. a) Peu de professeurs de cette école parlent espagnol  
 55. b) Peu de femmes professeurs de cette école parlent espagnol.  
 donde a) implica b). Por lo tanto, «peu» puede desencadenar un EPN.

La monotonicidad, directa o inversa, es la que da cuenta, por tanto, de las diferencias de aceptabilidad de las frases siguientes, por ejemplo:

56. a) Je ne crois pas qu'il soit dangereux *du tout*  
 56. b) \*Je crois qu'il est dangereux *du tout*  
 57. a) Si tu te fatigues *le moins du monde*, tu deviendras malade  
 57. b) \*Si tu te fatigues, tu deviendras malade *le moins du monde*.

Hemos dicho en algún momento que los contextos que permiten EPN son en realidad más extensos de lo que hemos mostrado. Parece que la clase de esos contextos es infinita teóricamente: «Il est possible de combiner récursivement les environnements simples, de telle manière qu'un nombre impair de ces environnements renverse à son tour l'implication»<sup>9</sup>.

Una revisión sobre la monotonicidad de los distintos contextos afectivos muestra que, en efecto, tales contextos funcionan como operadores inversamente monótonos:

58. a) Il ne mange pas des céréales pour le petit déjeuner  
 58. b) Il ne mange pas des corn-flakes pour le petit déjeuner  
 función monótona decreciente
59. a) Il est surprenant qu'il mange des céréales pour le petit déjeuner  
 59. b) Il est surprenant qu'il mange des corn-flakes pour le petit déjeuner f.m.d.
60. a) S'il mange des céréales pour le petit déjeuner, il deviendra malade  
 60. b) S'il mange des corn-flakes pour le petit déjeuner, il deviendra malade f.m.d.
61. a) Le pain grillé est plus digestif que les céréales  
 61. b) Le pain grillé est plus digestif que les corn-flakes f.m.d.
62. a) Est-ce que tu aimes les céréales?  
 62. a) Est-ce que tu aimes les corn-flakes? f.m.d.
63. a) Tout étudiant qui mange des céréales le matin, travaille mieux  
 63. b) Tout étudiant qui mange des corn-flakes le matin, travaille mieux f.m.d.
64. a) Je ne sors pas de chez moi le matin sans manger des céréales  
 64. b) Je ne sors pas de chez moi le matin sans manger des corn-flakes f.m.d.

8. Se entiende que una expresión Q es inversamente monótona con respecto a una relación R si  $X R Y$  implica  $QY R QX$  para todo X, Y (Hoeksema, 1986).

9. Fauconnier (1977), p. 37. Ver también Hoeksema (1986), p. 33.

- |                                                                   |        |
|-------------------------------------------------------------------|--------|
| 65. a) Il est trop paresseux pour manger des céréales le matin    | ↓      |
| 65. b) Il est trop paresseux pour manger des corn-flakes le matin | f.m.d. |
| 66. a) Peu d'étudiants espagnols mangent des céréales le matin    |        |
| 66. b) Peu d'étudiants espagnols mangent des corn-flakes le matin | ↓      |
|                                                                   | f.m.d. |

Y lo mismo ocurriría para el resto de los contextos.

Si analizamos un grupo de estos contextos afectivos, que contienen operadores semánticos negativos, fundamentalmente construcciones adjetivas, comprobamos que se trata de un conjunto de expresiones que, como decía Baker, manifiestan una relación de contrariedad entre un cierto hecho y determinado estado mental o emocional. Por ejemplo, «Je suis surpris», cuando un cierto hecho no se adecúa a nuestras expectativas, o «Je suis déçu», cuando un cierto hecho no se adecúa a nuestras esperanzas.

De manera que,

si  $P \rightarrow Q$

entonces, Je suis surpris que  $Q \Rightarrow$  Je suis surpris que  $P$ .

Para nosotros, no puede dudarse que el hecho de que el contexto «Je suis surpris» invierta la implicación, se halla directamente relacionado con una propiedad semántica inherente a la expresión «être surpris»<sup>10</sup>. Comprobémoslo: si aceptamos la implicación

67. (P) Tu manges des corn-flakes le matin  $\Rightarrow$  (Q) Tu manges des céréales le matin.

hemos de aceptar la implicación en dirección contraria:

68. Je suis surpris que (Q) tu manges des céréales le matin  $\Rightarrow$  Je suis surpris que (P) tu manges des corn-flakes le matin  
pues uno no puede extrañarse de Q sin extrañarse de P.

¿Por qué decimos esto? Lo decimos porque observamos un fenómeno que «a priori» parece invalidar la teoría que aquí nos ocupa: si bien constatamos que la relación de monotonicidad inversa opera en esos contextos concretos que acabamos de plantear, encontramos que algunos de esos contextos en positivo funcionan, no como operadores directamente monótonos, como seguramente cabría esperar, sino también como operadores inversamente monótonos. Damos una muestra.

69. a) Il est capable de manger des céréales pour le petit déjeuner, implica  
69. b) Il est capable de manger des corn-flakes pour le petit déjeuner.

Lo mismo sucede con: «Il est illusoire», «Il est raisonnable», «Il est souhaitable», «Il est concevable», «Il est sage», «Il est conseillable», «Il est probable/possible», etc.

En este caso, se da la relación

si  $P \Rightarrow Q$

entonces  $A Q B \Rightarrow A P B$

como para cualquiera de los contextos afectivos, y sin embargo, y ahí nos topamos con el problema, esos contextos no admiten EPN. Entonces se plantea que,

10. Para nosotros, esta idea, mencionada muy marginalmente por Fauconnier, resulta central y explica algunas insuficiencias de la teoría.

o bien la teoría no es totalmente correcta, o bien es necesario buscar una explicación para estos casos. Para nosotros, la cuestión estriba en que no nos parece completamente seguro que la teoría de Fauconnier sea tan autónoma respecto a un marco semántico particular como él pretende, esto es, que las propiedades que él atribuye a los contextos sean independientes respecto a los rasgos semánticos específicos inherentes a las expresiones. Por lo tanto, si bien es cierto que:

si  $P \Rightarrow Q$ ,

entonces  $A \text{ Q B} \Rightarrow A \text{ P B}$ , siendo A...B contexto negativo, por ejemplo:

como se comprueba en:

70. a) (P) Il mange des corn-flakes le matin

70. b) (Q) Il mange des céréales le matin

71. a) Il n'est pas souhaitable qu'il mange des céréales le matin, implica

71. b) Il n'est pas souhaitable qu'il mange des corn-flakes le matin.

razón que justifica que el contexto «Il n'est pas souhaitable» admita EPN, como por ejemplo:

72. Il n'est pas souhaitable qu'il ait la moindre idée sur ce sujet.

también sucede lo siguiente:

73. a) Il est souhaitable qu'il mange des céréales le matin, implica

73. b) Il est souhaitable qu'il mange des corn-flakes le matin

siendo A...B contexto positivo, y sin embargo, tal contexto no admite EPN:

74. \*Il est souhaitable qu'il ait la moindre idée sur ce sujet.

Estos contextos mantienen a su vez la implicación en el sentido de subconjunto a conjunto.

Si seleccionamos cualquiera de esas expresiones, se verifica:

75. a) Il est conseillé de manger des corn-flakes le matin, implica

75. b) Il est conseillé de manger des céréales le matin.

Pero también estas expresiones, como hemos visto, conocen la propiedad de invertir la implicación. En realidad, esta propiedad es una propiedad consubstancial a la identidad semántica de cada una de esas expresiones, y se encuentra en relación directa con los propios rasgos sémicos de cada una de ellas. Tales expresiones comparten una característica semántica que provoca que la implicación de la subordinada actúe en una u otra dirección. Esa característica viene marcada, en la mayoría de los casos, por la aportación semántica específica ofrecida por la forma de dichos términos, que contienen en su definición semica algún sema del tipo «susceptible de», y que alejan a tales términos de afirmar taxativamente. Esto se comprueba además porque si en lugar de tratarse de la expresión adjetiva, ponemos en juego la expresión verbal que le corresponde, la implicación ya no es en doble sentido, sino uni-direccional, es decir, las expresiones resultan directamente monótonas.

76. a) (P) Je souhaite manger des céréales le matin, ya no implica

76. b) (Q) Je souhaite manger des corn-flakes le matin

sino que (Q) implica (P); o

77. a) (P) Je te conseille de manger des céréales le matin, tampoco implica

77. b) (Q) Je te conseille de manger des corn-flakes le matin

sino al contrario

Siendo que el conjunto de expresiones en cuestión invierten la implicación, ¿por qué no permiten entonces la ocurrencia de EPN? A nuestro juicio, la explicación habría que buscarla en el hecho de que, a pesar de que tales expresiones comparten ese rasgo con el conjunto de contextos afectivos, en realidad no puede pasarse por alto que se trata de contextos positivos. Así, le resultaría extraño a la lengua que determinadas frases afirmativas permitieran el uso de EPN y otras no, por lo cual se tendería a una uniformidad —como en tantos otros fenómenos lingüísticos— en cuanto al comportamiento de los EPN. Esto es, es muy probable que la lengua rechace el uso de EPN en algunas frases afirmativas, que teóricamente lo permitirían, por analogía con el resto de las formas afirmativas, no percibiéndolas la lengua «negativas», en el sentido de permitir EPN. La fuerza de esa analogía y la relevancia de uso de tal forma sintáctica explicaría que los EPN no ocurran en esos contextos afirmativos.

Como conclusión, hemos intentado dar cuenta, a partir de la teoría fauconnierana, de la imposibilidad del acoplamiento de distintas proposiciones que contengan EPN a un mismo tipo de escala pragmática, dado que no puede adaptarse a una escala de propiedad determinada, EPN de referencia indeterminada e indefinida. Asimismo, ciertos EPN no designan puntos extremos de una escala, y otros ni siquiera puntos de una escala, por lo que las propiedades de polaridad de algunos EPN no se encuentran en relación con su carácter pragmáticamente implicativo, en el sentido fauconnierano. Determinados casos de polaridad sintáctica no constituyen pues un caso especial de polaridad semántica, al no poseer las propiedades semánticas atribuidas a los EPN, como la dimensión escalar e implicativa. Tales casos deben interpretarse como polaridad ligada directamente a las diferencias positivo-negativo, la cual, a su vez, se manifiesta en el uso como una polaridad menos estricta. Finalmente, hemos intentado mostrar que, si bien se ha circunscrito la ocurrencia de EPN a operadores inversamente monótonos, determinados operadores de monotonía inversa —como resultan algunos contextos positivos— no permiten EPN. Este fenómeno pone en tela de juicio la teoría. Sin embargo, el hecho de que algunos contextos positivos resulten inversamente monótonos se explica porque esa propiedad es poseída por algunas expresiones lingüísticas como una característica semántica intrínseca. Esto es, el que determinados contextos inviertan la implicación está directamente en relación con el hecho de que contienen algún elemento del que se desprende, en su definición semántica, esa propiedad. Por lo tanto, la propiedad de invertir la implicación no puede analizarse como una propiedad independiente de toda teoría semántica particular, dado que un análisis semántico autónomo permitiría dar cuenta, «per se», de tales casos. Su incapacidad de permitir EPN quedaría explicada por la analogía con la generalidad de contextos positivos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARWISE, J., «On Branching Quantifiers in English», en *Journal of Philosophical Logic* 8, (1979), pp. 47-80.
- BAKER, C. L., «Double Negatives» en *Linguistic Inquiry*, 1 (1970), pp. 169-186.
- FAUCONNIER, G., «Polarity and the Scale Principle» en *Papers from the Eleventh Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, (1975), pp. 188-199.

- FAUCONNIER, G., «Pragmatic Scales and Logical Structure» en *Linguistic Inquiry* VI, 3, (1975), pp. 353-375.
- FAUCONNIER, G., «Polarité syntaxique et sémantique» en *Linguisticae Investigationes* I, 1, (1977), pp. 1-38.
- FAUCONNIER, G., «Implication Reversal in a Natural Language» en F. Guenther and S. J. Schmidt, eds. *Formal Semantics and Pragmatics for Natural Language*, D. Reidel Publishing Co., Dordrecht, (1979), pp. 289-301.
- GAATONE, D., *Etude descriptive du système de la négation en français contemporain*. Droz, Genève-Paris, (1971).
- GIVON, T., «Negation in Language: Pragmatics, Function, Ontology», en P. Cole *Syntax and Semantics, 9, Pragmatics*, Academy Press, New York, (1978), pp. 69-112.
- HOEKSEMA, J., «Monotonicity Phenomena in Natural Language», en *Linguistic Analysis* 16, 1-2, (1986), pp. 25-40.
- KLIMA, F., «Negation in English» en J. Fodor and J. Katz, *The Structure of Language*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, (1964) pp. 246-322.
- LADUSAW, W. A., *Negative Polarity as Inherent Scope Relation*, Doctoral Dissertation, University of Texas, (1979).
- LADUSAW, W. A., «Affective *or*, factive verbs and negative-polarity items» en *CLS* 16, (1980), pp. 170-174.
- MILNER, J. C., «Le système de la négation en français et l'opacité du sujet» en *Langue Française* 44, (1979) pp. 80-105.
- MULLER, C., «L'association négative» en *Langue Française* 62, (1984), pp. 59-94.